

# **“MEMORIAS VIVAS DE PINDAL”**

Autor: César Sandoya Valdiviezo

## PRÓLOGO

Dieciséis cantones, ubicados en la zona más fronteriza del Ecuador, conforman la provincia de Loja, donde vive una sola familia férreamente dirigida por un pasado de gloria y tradición, con un presente y futuro colmado de esperanzas, con su expresión de grandeza, lealtad, amor y respeto hacia la Patria.

En este escenario, con una geografía con todos los riesgos pero también con todas las promesas, se abre prospero y rico en un inmenso abanico por sobre la planicie del limo fecundo un joven cantón lojano, PINDAL, cuyo poderío económico es la riqueza de la tierra que se forja y se redime porque tiene hombres creadores y músculos congregados en torno al trabajo que en los pindaleños es la primera sonrisa que les brinda el día, por que saben que para hacer realidad su ideal de progreso y para gloria suya, se hace necesario humedecer con el sudor de su frente el surco que genera riqueza y bienestar. Los pindaleños sienten al solar con orgullo, por que todo les viene de la tierra y su trabajo: vida, porvenir y gloria.

Pindal desde la dinámica interna viene cumpliendo un proceso de construcción colectiva cuyo referente principal ha sido y es su gente. Para contarnos de ella, de la participación social, la existencia de hombres y mujeres motivadas y que ejercen una ciudadanía activa nace "Las memorias vivas de Pindal", de Cesar Sandoya Valdivieso, quién se convierte en un narrador como aplicante de la profesión de periodista y con su producto literario consigue iluminar la sabiduría de sesenta y un personajes populares, algunos de los cuales sin ser pindaleños propiamente se han afincado y jamás han dejado de amar a la tierra que los acogió. Por consiguiente el tema atraviesa a un porcentaje definido de la población socialmente hablando, al personaje popular, que sigue estando en ciernes pero con grandes experiencias que ayudan a construir con sus manos el progreso y desarrollo de Pindal, convirtiéndose en los propulsores de la rica historia de tan importante circunscripción territorial.

Como correlato de lo anterior, Cesar Sandoya Valdivieso, nos habla de ese conglomerado, identificando con esta oportunidad a los hombres y mujeres de dicho cantón, que teniendo virtudes y valores merecen el reconocimiento público, que él lo hace con esta publicación. Documenta un proceso humano de generaciones que aún viven, pero lo concibe como una propuesta que apunta hacia una motivación, destacar con énfasis una respuesta social popular que se ha expresado durante muchas décadas inclusive antes que sea elevado a la categoría de cantón, hecho ocurrido el 15 de agosto de 1989. Y lo hace con un estilo diferente, no desde el abandono, sino desde la dinámica presente, con historias comunes de gente común que siguen constituyendo la fuerza y el trabajo, continúan abriendo el surco, sembrando y quintaleando el producto de su esfuerzo y de la tierra que es prodiga para el maíz, el café, caña de azúcar; para el agro en general, la cultura y toda manifestación artística que enriquecen a los pueblos.

Son selectas narraciones compendiadas de manera interactiva con los protagonistas que, repito, son personas de extracción popular. Por ello es admirable como este autor desarrolla con mucha capacidad otra forma de reivindicar "Las memorias vivas de Pindal". Tiene un estilo diferente de contar historias reales, vivencias, con el único destino de forjar con esta obra literaria el ejercicio de su admiración por el personaje anónimo, del que hace de su vida la temática urbana; y se siente feliz. Por ello está escrita en tiempo presente, por el pueblo y para el pueblo, creador de su propio destino.

"Las memorias vivas de Pindal", constituye un valioso ensayo comprometido con ese orgullo provincial, que tiene que ver con la pertenencia y la identidad, esa que se hace presente en los pueblos ecuatorianos. Aparece debido a la gran inquietud de un joven comunicador social que diariamente con las letras va delineando la frase, el párrafo, hasta construir la columna de un periódico en el que labora desde hace ocho años, diario "LA HORA". Pero quiere ir más allá, hacia adelante, apoyar a través de las páginas de esta iniciativa la gran fortaleza de un gran pueblo que siendo parte de las fronteras vivas es ajeno al proceso aculturativo que nos está volviendo cada vez más invisibles; y que por el contrario con el pasado y el presente construye el mañana, privilegiando su mística en el campo donde se encierra el secreto de su riqueza y en el corazón de su pueblo la gloria de la Patria.

En definitiva un libro escrito por Cesar Sandoya Valdivieso, con una alta dosis de amor a las letras, al periodismo, con fe y esperanza.

Dr. Adolfo Coronel Illescas  
Loja, Ecuador  
Agosto de 2007



### ***Las manos son su fortaleza***

Las líneas y huellas dactilares casi han desaparecido de las manos de Blanca Rosa Ramírez Gálvez de tanto lavar ropa ajena. De los 90 años de edad que cumplió en el 2007, al menos 80 los ha dedicado a esa labor. El poco dinero que ganaba fue destinado para mantener a sus hijos y levantar una pequeña construcción en las inmediaciones del balneario La Piscina Natural, que hoy le sirve como su refugio.

La fortaleza que mantiene doña Blanca Rosa en sus manos es impresionante, que solo se compara con la fuerza de un hombre. Pues, aún en su avanzada edad no deja de estar al frente de una tina fregando la ropa.

Las jornadas inagotables de trabajo, que emprendió a partir de la década de los 30,

tranquilamente alcanzaban las 12 horas ininterrumpidas, como se dice en el argot popular, sin levantar cabeza. Luego del lavado empezaba a planchar hasta cerca de las 11 de la noche.

El oficio lo heredó de su madre, a quien le ayudaba desde 1927, cuando doña Rosa tenía 10 años de edad.

Ese ritmo de labor jamás conspiró contra la salud de esta mujer que siempre tuvo una figura delgada, de habla ligera y pasos acelerados cuando se dirigía a su trabajo en los ríos del cantón Pindal o en la misma piscina, que se convirtió en su barrio de residencia cuando terminó de construir su vivienda, allá por la década del 90, luego que doña Carmen Moncayo le ayudó en la compra del lote que pertenecía a Aurelio Baca.

Se calcula que lavaba alrededor de 13 docenas diarias, desde el amanecer hasta que la luz del día se ocultaba entre la oscuridad de la noche. No mediaba circunstancias ni escatimaba esfuerzos hasta terminar su tarea.

Cuando se dedicaba a su trabajo casi carecía de contacto con el mundo exterior porque su prioridad se centraba en como evacuar las tinas de ropa que llevaba a las quebradas.

#### **Zapotillana**

Rosa Ramírez no recuerda con exactitud cuándo fue que tomó la decisión de dejar su tierra natal, La Ceiba, en el cantón Zapotillo, para trasladarse a Pindal. Sin embargo, estima que al menos 70 años lleva residiendo en la 'Capital maicera del país', es decir desde 1937, un año después de que Pindal alcanzó la categoría de parroquia. Al inicio compartió su vida al lado de Luis Agurto, su ex esposo que también nació en Zapotillo, con quien formaron un hogar y procrearon ocho hijos: Carmen, Alfredo, María, José, Rigoberto, Vitalina (+), Viterbo (+) y Wilson (+).

### Buena alimentación

Para doña Rosa la fortaleza de su vida no tiene secreto, pero sí una gran receta: acostarse temprano, no tener vicios y alimentarse con lo más natural: leche, queso, huevos criollos, carne, yuca, plátano, zarandaja, granos, camote, pescado, entre otros.

Eso le ayudó a que no sufriera los avatares de la vida ni su salud tuviera complicaciones.

Sin embargo, ahora cuando bordea las nueve décadas sufrió un derrame que le desvió su boca y le afectó el ojo izquierdo, el cual no le sirve para mirar. Según el médico, las causas fueron: el frío del agua y el ataque de nervios del cual era víctima.

Su hija Carmelina no la desampara. Es la única que ha estado junto a su madre todo el tiempo. Siempre ha sido su compañía en la casa y en el trabajo y la que más se ha preocupado por su bienestar y buen estado de salud.

### En la intimidad

8 nietos tiene doña Rosa Ramírez

5 bisnietos

-----



### ***Nació en Zapotillo, pero se considera pindaleño***

Ni la guerra de 1941 atemorizó tanto a Polibio Lozano Reyes como la nostalgia de vivir en soledad y sin una compañera con quien compartir penas y alegrías, derrotas y triunfos.

En efecto, este agricultor nacido en 1925 en La Ceiba, perteneciente al cantón Zapotillo, no pudo resistir la tentación de unir su vida con quien ahora es su esposa, Luz América Vega Obaco, oriunda de Flores, comunidad ubicada a 5 kilómetros de Pindal, aproximadamente.

Ambos se conocieron en 1949, cuando él tenía 24 años y ella apenas 12, desde ese momento sus corazones se flecharon y, sin pensarlo dos veces, don Polibio tomó la

decisión de cambiar La Ceiba por Flores. Luego de un intenso noviazgo de tres años, donde solo se encontraban en forma secreta para conversar (los padres de ella pusieron resistencia desde un inicio), contraen matrimonio y procrean 10 hijos que aún están vivos: José, Targelia, Bolívar, Robertino, Bismar, Euclides, Amparito, Sandra, Eduardo y Jorge. Pero cuatro fallecieron, cuyos recuerdos permanecen vivos.

Don Polibio había resistido sin quebrantos los golpes de la realidad cotidiana el tiempo que lleva radicado en Flores. Esto, en lugar de debilitarlo, lo endureció y le hizo crecer su espíritu de lucha sin ningún complejo, como suele ser típico en los campesinos que nacen en medio de la pobreza y las necesidades.

Los 55 años que cumple este 2007 de vivir en Flores, lo hacen sentir a don Polibio como un pindaleño más. "Flores me ha dado bastante a mí y a mi familia por eso no puedo ser ingrato y más bien trato de contribuir con un granito de arena para que el pueblo impulse su propio desarrollo", lo dice con optimismo.

#### **Sitio puro**

Polibio Lozano -quien tiene como costumbre salir los domingos a la cabecera cantonal de Pindal para asistir a misa, hacer compras para la semana y de paso sentarse en el parque central para conversar con sus amigos y observar el ornato de la ciudad- es aferrado al campo porque considera que es un lugar donde se respira aire puro, libre de contaminación y es el mejor antídoto para el estrés.

En Flores se siente tranquilo y seguro, aunque recordó que el año anterior le robaron a un vecino del lugar, pero está seguro de que se trató de un hecho aislado porque en el hogar de él y en el de su hijo, que aún vive en el poblado, hasta el momento nada les ha pasado.

Cuando se le pregunta del aporte dado a su pueblo, no duda en responder su trabajo. Todo el tiempo se ha dedicado a labrar la tierra y sembrar los cultivos típicos de la zona como yuca, maíz, café, zarandaja, poroto, que también sirven para su alimentación diaria.

#### Muy devoto

Se considera un católico de peso, pues no deja de ir la misa de los domingos en la Iglesia matriz de Pindal y rezar todas las noches por el bienestar de su familia. Además siempre le da gracias a Dios por los logros alcanzados y por tener una familia a la que dice respetar y adorar toda la vida.

En su jornada de trabajo, que empieza a las 7 de la mañana hasta las 4 de la tarde, no deja de encomendarse al Todopoderoso cuando sale de su humilde vivienda, lo que le garantiza un mejor día y un seguro retorno.

#### En la intimidad

- Nació en La Ceiba (cantón Zapotillo)
- Es padre de 10 hijos vivos
- Cuatro fallecieron

-----



## *Un centenario de vida y servicio*

No es común cumplir 100 años en estos tiempos, más aún en la zona rural donde la carencia de servicios básicos y la falta de salud preventiva están a la orden del día. Pero doña Petronila Albertina Eras Córdova no solo que llegó al primer centenario de vida, sino que además sigue haciendo la misma actividad que le gustó todo el tiempo, después que quedó huérfana a los 8 años: vender frutas, tomate, plátanos, mote, tamales; es decir, se inclinó por la actividad comercial que la combinó con las tareas agrícolas. Esta mujer que no aparenta tener los años que revela su cédula de identidad, no tiene problemas en tomar un canasto y

recorrer las calles ofreciendo los productos. Así se defendió mientras vivió 62 años en La Primavera, su segunda tierra, más conocido como Pichilingues. Cuando llegó a dicho barrio de Pindal, estaba conformado por calles marginales, con casas de madera, adobe y caña, en cuyos pórticos se asentaba el atardecer como cantando himnos melancólicos propios de la soledad.

Ella, en realidad, es oriunda de Alamor, cabecera cantonal de Puyango, donde nacieron sus sueños e ilusiones junto a los de su familia.

Cuando se conoció con Gregorio Eras decide formar su hogar en La Primavera, con quien procreó 18 hijos, de los cuales solo 5 viven en la actualidad, cuatro mujeres y un varón:

### Cambian residencia

Cuando fallece don Gregorio Eras, en 1969, entonces doña Albertina Eras se traslada de La Primavera a la cabecera cantonal de Pindal y lo hizo en la compañía de sus hijos.

Acostumbrada a tener sus manos y mente ocupadas y con la ausencia definitiva de su esposo, se convirtió en padre y madre para sus hijos. Lo primero que hizo fue montar un negocio informal, que le permita mantener a su familia y a los nietos que empezaban a crecer. Fue así que emprendió la venta de menudo, papa, mote, pan, tamales, plátanos, entre otros productos de primera necesidad.

Recorría las calles polvorientas, en verano, y llenas de lodo, en invierno, en Pindal, en las décadas de los 70 y 80, principalmente.

Trabajó fuerte para que nunca le falte el pan de cada día a sus hijos y no le importó duplicar su jornada laboral. El recorrido por el poblado empezaba a las 7 de la mañana y concluía cerca de las 6 de la tarde con un agotamiento que era visible en su semblante. Sus zapatos también lo delataban, cuya plantilla se desgastaba de tanto caminar.

### Sufre dolencias

A sus 100 años empieza a sentir las secuelas de una vida activa y agitada, donde el descanso no tenía sustento. Cuando nos concedió la entrevista, en diciembre de 2006, tenía ciertas dolencias en su cabeza, cuerpo y los pies empezaban a hincharse; además, sus ojos no miraban con nitidez a la distancia. Pero ella fue siempre clara: "seguiré luchando hasta que 'Taitito' Dios me tenga con vida".

- Nació un 10 de agosto de 1907
- Tiene 15 nietos, 4 bisnietos y 1 tataranieta
- Nació en Alamor, pero vivió la mayor parte de su vida en La Primavera y ahora en Pindal.

-----



## ***La muerte de sus padres lo estremeció***

Israel Obaco Díaz aún no se recupera del impacto que le causó el asesinato de sus padres en su propio domicilio de Roblones, luego de robarles 10 millones de sucres, hecho de sangre ocurrido en abril de 1996, hace 11 años, y que conmocionó al cantón Pindal.

La tragedia sucedió cuando los esposos Nicudemos Obaco, de 90 años, y María Sandoya, de 80, reposaban en el interior de su vivienda luego de una jornada rutinaria de trabajo. El dinero que les arrebataron era producto de su trabajo y del ahorro de toda su vida.

Israel no podía entender cómo pueden existir personas malvadas que sirvan

para hacer daño a los demás, sobre todo a seres inocentes y sanos que nunca ofendieron ni se metieron contra nadie.

Desde entonces para los Obaco-Sandoya la seguridad siempre fue una preocupación, de allí que se encargaron de solicitar protección policial para Roblones, la tierra ancestral de la familia. Aunque el pedido no tuvo oídos receptivos, sin embargo, creen que desde esa fecha se marcó una nueva etapa en la vida de los moradores de Roblones, inclusive cambiaron las costumbres.

La tradición de salir a conversar con los vecinos, mientras las casas quedaban abandonadas y con las puertas abiertas, ahora eso ya no se practica. Es más, el robo de gallinas, chanchos y hasta ganado es común en la zona.

Aunque parezca paradójico, cuando Roblones no tenía energía eléctrica se podía transitar con mayor seguridad en medio de las calles en tinieblas. Inclusive, cuando una familia se ausentaba por una semana o más tiempo, había la certeza de que todo se iba a encontrar en su debido puesto dentro de la casa.

Los moradores aprendieron de la tragedia para estar preparados y organizados ante cualquier eventualidad. “Ahora si encontramos un ladrón lo vamos a linchar nosotros mismos, vamos a tomar la ley con nuestras propias manos”, lo dicen sin ningún temor.

### **Costumbres**

Israel Obaco Díaz, al igual que los 150 ciudadanos que habitan el poblado, vive de la agricultura, ganadería y de la crianza de animales domésticos. El maíz, fréjol, yuca, café y zarandaja, son los principales cultivos que sirve para la alimentación diaria y uno de los secretos para mantenerse con vida, según confiesan los propios moradores.

En Roblones no hay un centro de salud por eso sus moradores se ven obligados a trasladarse hasta Yuripilaca, poblado del cantón Celica.

Al igual que el resto de familias de Roblones, la de Israel Obaco también resultó afectada por la migración, cuyos protagonistas principales son los jóvenes que salen en busca de un mejor futuro.

Los alumnos que estudian en la única escuela de Roblones, "José María Urbina", que funciona con tres profesores y 70 alumnos, se convierten en especie de centinelas a la hora de entrada y salida de clases para advertir la presencia de algún sospechoso en el poblado.

#### Labores agrícolas

Nacido en 1954, Israel Obaco continúa con la misma fortaleza desde cuando ayudaba a sus padres en la chacra. "El campo es mi vida. La agricultura me sostiene y me llena como persona", dice el campesino mientras hacía girar el sombrero con sus dos manos.

El principal cultivo de la zona es el maíz. Las tres hectáreas que las destina para la siembra de la gramínea se han convertido en el sustento diario para su familia, que está integrada por su esposa, Luz María González Obaco, y sus siete hijos: Hérmel, Henry, Mireya, Diana, Lilia, Ronald y Alexandra. La siembra de una funda le produce hasta 100 quintales.

#### Jornada

La rutina del trabajo empieza a las 7 de la mañana y culmina cerca de las 3 de la tarde. Sale de su casa después de servirse un suculento desayuno que le prepara su esposa, quien se ha convertido en su apoyo para salir de la crisis ante la pérdida de sus padres. Cuando se dirige a su chacra no deja de llevar una 'tonga' -que se compone de arroz, carne, yuca y jugo- para alimentarse. Merienda casi siempre a las 5 de la tarde y se acuesta a las 8 de la noche, como lo hace la totalidad de agricultores de la zona.

#### En la intimidad

- Es padre de 7 hijos
- Solo un hijo de 17 años vive con él, quien le ayuda en la chacra
- Nació en 1954

-----



## *Nació para vivir en el campo*

Pedro Alberto Agila González se siente feliz de vivir en la comunidad 12 de Octubre, que pertenece a la parroquia 'Doce de Diciembre'. A pesar de que para llegar a su casa tiene que caminar más de una hora por la falta de transporte público y consumir agua de arroyo, cuyo líquido sirve también para el ganado de la zona, está convencido que no hay lugar más acogedor que su pueblo, porque "la gente es buena y se solidariza con el más pobre". Este campesino -nacido en 1935, en cuyo rostro se dibujan las huellas del tiempo y en sus manos callosas se expresa su fortaleza física- está consciente que la agricultura dejó de ser rentable para las economías

populares, sin embargo, no piensa abandonar el campo porque eso significaría como desprenderse de una parte de su vida.

Para este campesino de diálogo pausado el día inicia a las 5 de la mañana, hora que se alista para dirigirse a sus tareas agrícolas. Su compañera de toda la vida, Clotilde Díaz, se ha convertido en su apoyo y motivación diarios.

Las 10 y hasta 12 horas de trabajo pesado que las dedica al campo no desmayan su ímpetu y fuerza de voluntad por ofrecerle cada día mejores comodidades a su extensa familia integrada por nueve hijos: Carmen, Digna, Abelmo, Eduardo, Angel, Franklin, Pedro, Édgar y Róger.

"El trabajo en el campo es duro, soportamos fuertes soles y en invierno hasta lluvias, pero no nos queda más que seguir en la lucha, porque es de lo único que podemos subsistir y mantener a nuestras familias", dice con nostalgia.

### Alimentación

La salud de Pedro Agila es estable y no se ha resquebrajado, pese a la mala calidad de agua que consume de un arroyo ubicado a 30 minutos de la comunidad donde habita. Le recompensa su alimentación, que se basa en los cultivos que siembra: maíz, café, yuca, zarandaja, poroto; además de los animales domésticos que cría como chanchos, gallinas, patos, pavos, entre otros.

Cuando se le consulta si la gente que se dedica a la agricultura puede vivir de esa actividad, no duda en sostener que no. "Los tiempos actuales son distintos a los de otra época, ahora el que más gana es el intermediario, aquel que con su dinero acapara las cosechas para luego vender el producto a un mejor precio", explica.

Sin embargo, está seguro de que solo trabajando honradamente se puede salir adelante, generando riqueza y contribuir al desarrollo de los pueblos, por eso no piensa alejarse del campo mientras el Todopoderoso le siga dando vida porque cree que eso sería como negar su propia existencia.

Pedro Agila tiene una cordialidad que suscita la confianza inmediata y una estupenda capacidad de trabajo que sirve de ejemplo para las presentes y futuras generaciones de 12 de Octubre, donde habitan 12 familias que viven de la agricultura y cría de animales domésticos. Ahora la comunidad se apresta a recibir una de las mejores cosechas, que servirá para contrarrestar los años secos que mantuvo en zozobra a los moradores.

#### Recuadro

- Pedro Agila González nació en 1935
- Su esposa es Clotilde Díaz
- Es padre de nueve hijos